



Capítulo 992

¿Por Qué Tengo Tanta Mala Suerte?

Jefe! ¡Tenemos un problema! ¡Un problema enorme!

Uno de los lacayos de Qian Fujū entró corriendo a su habitación con cara de pánico.

"¿Qué pasó?" preguntó Qian Fujū frunciendo el ceño.

¡Es ese salón de masajes que intentas destruir! No solo están trabajando en el Barrio Rojo, ¡sino que hay algo aún más impactante! ¡Tienen un Medallón del Placer!

"¡¿QUÉ?!" Qian Fujū se levantó con tanta fuerza que casi se desgarró un músculo de las piernas.

"¡Repite eso!" exigió.

A pesar de su nerviosismo, el lacayo repitió sus palabras.

Tienen un Medallón del Placer... Y prácticamente todo el Barrio Rojo ya sabe que te metiste con el dueño. La cosa se va a poner fea.

¡Imposible! ¿Cómo es posible que tengan un Medallón del Placer? Si lo tenían, ¿por qué no dijeron nada cuando intenté arruinarles el negocio? Qian Fujū estaba completamente incrédulo.

Ni en sus sueños más locos hubiera imaginado que alguien dentro del Distrito de la Luz Rosa tendría un Medallón del Placer.

Debido al prestigio del medallón, si alguien se metiera con el propietario o su negocio, básicamente estaría ofendiendo a toda la Ciudad del Placer.

"¿Estás seguro de que esta información es correcta?", volvió a preguntar Qian Fujū a su lacayo, aparentemente reacio a creerla.

¡Es cierto, jefe! ¡Incluso hicieron que un funcionario verificara el medallón! Si no me cree, ¡puede ir a verlo usted mismo! Sin embargo, sería arriesgado irme de aquí ahora...

"¡Mierda! ¡Joder! ¡Maldita sea! ¡¿Por qué tengo tanta mala suerte?!" Qian Fujū pateó y tiró sus muebles.

¡No sólo perdió a su mujer favorita por otro hombre, sino que incluso podría perder su negocio, ahora que había ofendido a alguien con el Medallón del Placer!

Después de destruir su habitación, Qian Fujū se sentó y comenzó a reflexionar sobre una solución.





Sin embargo, antes de que pudiera pensar muy bien, alguien derribó la puerta de una patada antes de entrar a su habitación.

"¿Quién se atreve—"

Qian Fujū gritó mientras se giraba para mirar hacia la puerta, pero su voz se detuvo bruscamente cuando vio al individuo caminando hacia él de manera enojada.

—¡Fujū! ¿Qué significa esto? —le gritó una hermosa mujer, con una reveladora túnica roja.

—¡Madre! ¿Qué haces aquí? —Qian Fujū se levantó de inmediato y miró a su madre, la Señora de la Túnica Roja, con expresión de terror.

¡Estoy aquí porque todo el distrito habla de ti! ¡Dicen que le causaste problemas al dueño de un Medallón del Placer! ¡¿Es cierto?!

"¡M-Madre! ¡Déjame explicarte!" Qian Fujū le explicó inmediatamente la situación.

¡No sabía que tenía un Medallón del Placer! ¡Y trabajaba en el Barrio Rosa antes de mudarse al Barrio Rojo! ¡Jamás habría imaginado que tendría algo así!

¡Inútil! ¿Tienes idea de lo que has hecho? ¡La ignorancia no te salvará, ya que estamos hablando del Medallón del Placer! Si ese dueño se queja ante el señor de la ciudad, ¡no serás el único en ser castigado! ¡Incluso yo podría verme afectada!

"Lo siento...", le dijo Qian Fujū con la cabeza gacha por la vergüenza...

Sin embargo, su madre no se impresionó con sus disculpas, de hecho, eso incluso empeoró su humor.

¿Perdón? ¡Como si una disculpa sirviera de algo! Si vas a disculparte, ¡hazlo con la persona correcta! ¡Ve y pídele perdón!

¿Quieres que le suplique que me perdone? ¡Imposible! ¡Prefiero morir antes que rendirme ante él!

"¡Entonces puedes morir!"

Su madre inmediatamente sacó una espada de su anillo de almacenamiento y apuntó a su propio hijo sin dudarlo.

"¡O te disculpas personalmente con él o te mataré aquí mismo y usaré tu cadáver para disculparte!"

A sus ojos, por mucho que amara a su hijo, no estaba dispuesta a arriesgar su propio negocio y el sustento que le había llevado miles de años de esfuerzo construir.

¡Est...bien! ¡Lo entiendo! ¡Iré a disculparme con él! Qian Fujū cambió de opinión al ver la expresión seria de su madre, mientras ella lo apuntaba con su espada.





La Señora de la Túnica Roja recuperó su espada y dijo con voz fría: «Cuanto antes te disculpes, mejor. De hecho, te doy hasta mañana. Si no lo has hecho para entonces, me disculparé con él... con tu cabeza».

Qian Fuju tragó saliva nerviosamente antes de asentir rígidamente.

Su madre abandonó el lugar poco después.

Después de eso, Qian Fuju se desplomó en el suelo y permaneció allí sentado durante el resto del día, con una expresión vacía en su rostro.

Mientras tanto, Su Yang abrió su negocio, después de que Mei Ying y Mei Xing estuvieran preparadas.

Inmediatamente la gente comenzó a inundar el primer piso.

"¡Bienvenidas a Masaje Celestial! ¿En qué puedo ayudarlas?", saludó Mei Xing a las invitadas, con una sonrisa algo nerviosa en su pequeño rostro.

"Me gustaría un masaje", dijo la primera persona en la fila.

¿Estás en la lista de espera? Si no, tendrás que esperar cinco minutos para ver si esa persona se presenta a su cita. Si no se presenta, puedes ocupar su lugar, pero si se presenta, tendrás que esperar hasta más tarde.

"Entiendo." La mujer asintió.

Pasaron rápidamente cinco minutos, pero la persona que estaba en la lista de espera no apareció, por lo que Mei Xing le cedió el lugar a la nueva invitada.

Una vez dentro de la sala de masajes, Su Yang saludó a la belleza con una sonrisa amistosa en su rostro.

"¿Tengo que quitarme la ropa?" le preguntó la mujer.

"Eso depende totalmente de usted", dijo.

La mujer reflexionó un momento antes de decidir quitarse la ropa.

Luego, Su Yang la condujo a la cama, cuyo colchón había sido reemplazado por el suyo y comenzó a masajear a la mujer.

